

## NOTA SOBRE LA DISPERSIÓN, EN ÉPOCA HISTÓRICA, DE ALGUNOS MAMÍFEROS EN EL ÁMBITO PAMPEANO-PATAGÓNICO

Rodolfo M. Casamiquela

### I. INTRODUCCIÓN

El autor de esta breve nota no es zoólogo, o por lo menos neontólogo. Y si bien su especialidad son, de cualquier modo, los vertebrados fósiles (aunque no los mamíferos), es a través de su paralelo y sostenido interés por una disciplina muy diferente, la antropología (*lato sensu*), que se atreve hoy a invadir la ajena jurisdicción de la mastozología, para aportar algunas observaciones —fundamentalmente bibliográficas— sobre la dispersión antigua de algunas especies.

Pasando a la primera persona, comienzo por señalar que mis incursiones de curioso en este campo datan de muchos años atrás, y que —mucho más aún— fue una de ellas la que me llevó el conocimiento de la División Paleontología Vertebrados del Museo de La Plata y de su Jefe, el doctor Rosendo Pascual, elementos ambos fundamentales en el afianzamiento de mi incipiente vocación por la paleontología. En aquella ocasión se trataba, casualmente, de la consulta acerca de un esqueleto de perro que venía de exhumar de una tumba indígena en el norte de la Patagonia<sup>1</sup>...

En el caso presente se tratará también de algún hallazgo personal<sup>2</sup> pero sobre todo —como acabo de decir— de un pequeño pero interesante conjunto de datos de corte estrictamente histórico-bibliográfico. Paso a él.

<sup>1</sup> Aparentemente asociado con el esqueleto de un individuo racialmente *lagoide* (el individuo más austral de esta extracción que haya sido ubicado hasta el presente —*cf.* Bórmiida, 1953-54, 90—, ya que fue encontrado en Sierra Apas, sobre el paralelo 42), aunque con toda probabilidad en un enterratorio relativamente reciente. No obstante ello, me apresuro a declarar que soy un convencido partidario de la autoctonía de los perros americanos (a través de la noticia etnográfica, fundamentalmente). Para una buena discusión sobre el tema *vide* Cabrera, 1932.

<sup>2</sup> Me refiero a restos de ciervo; *vide infra*. Otros hallazgos, producto de excavaciones arqueológicas, de pequeños marsupiales serán comunicados aparte.

## II. LAS NOVEDADES

1. La dispersión austral del "aguará guazú" (Orden *Carnivora*, familia *Canidae*, Cabrera y Yepes (1940, 131 *et seq.*) —obra que tomaré como punto de referencia— conceden a esta especie (*Chrysocyon brachiurus*) una dispersión estrictamente subtropical y niegan con bastante firmeza la posibilidad de su presencia antigua en el área de la provincia de Buenos Aires<sup>3</sup>. Casualmente la novedad a este respecto ha de consistir en un par de citas que demuestran no sólo que esta extensión austral es (fue) real sino que incluso puede prolongarse, sin temores, hasta por lo menos las márgenes del río Negro.

La primera es del P. Cardiel y la tomo de Furlong, 1938, 28; corresponde a aproximadamente la mitad del siglo XVIII: "Más allá de la segunda Serranía, llamada Casuati (o de la Ventana) se crían unos animales que los indios llaman Guequen. Su tamaño es como el de una ternera grande, las orejas parecidas a las del burro, la cabeza del perro, y la boca armada de colmillos grandes y agudos. Tiene pelo largo, de color castaño y más suave que áspero. Da unos bramidos altos principalmente de noche, en que sale a hacer presa en algunos animalillos. Los Guaraníes llaman a este animal Aguara guazú, o Zorra grande". En cuanto al otro nombre consignado —aunque no descarto la eventualidad de un origen tehuelche—, es con toda probabilidad araucano; más concretamente, un simple derivado de weke (*weké* en el araucano austral), voz que designaba a la llama (*Lama glama*), existente todavía en Chile por aquel entonces como animal sagrado, es decir víctima propiciatoria de las ceremonias religiosas. El nombre subsiste aplicado precisamente a la oveja destinada a cumplir tal papel en su reemplazo (vide Casamiquela, 1964).

La segunda cita corresponde a José Ignacio Pérez, secretario privado de Viedma (hacia 1780), y la encuentro en una obra de Entraigas (1930, 120). El personaje mencionado había sido enviado a reconocer el río Negro, hasta algunas leguas de su desembocadura, y es entonces cuando narra: "El 29 pasó un peón al Norte para matar un animal llamado guará que andaba gritando... , pero se le escondió en una islita". Evidentemente no cabe duda de que de nuevo estamos en presencia de la especie considerada. (Ya que de haber sido un zorro, como piensa Entraigas, se habría utilizado este nombre).

Termina con ella señalando que tal ha de ser igualmente el origen del nombre "Aguará" de una de las estaciones del Ferrocarril Roca en el sur de la Provincia de Buenos Aires.

2. La dispersión oriental del "huillín" o "lobito de río" (*Lutra Provocax*; orden *Carnivora*, familia *Mustelidae*). No estoy seguro con respecto a esta atribución, ya que la curiosa descripción que voy a transcribir acto seguido podría quizá corresponder a algún otro animal y, en efecto, la tomé primero por otro documento relacionado con el "aguará guazú". Se trata del siguiente dato, correspondiente a 1784 y a tribus ubicadas en el ángulo sureste de la actual provincia de La Pampa, por lo cual el río a que alude es el Colorado; lo tomo

<sup>3</sup> En realidad —de acuerdo con una observación personal de Pascual, en parte sobre ideas de Ringuelet—, estos límites están dados por esos autores partiendo de la base de una expansión austral, y no de una retracción de la fauna hacia el norte, ya que es posible que muchas de las formas aquí consideradas —si no todas— hayan tenido una dispersión patagónica en épocas pretéritas (de dimensión geológica). De cualquier modo, este artículo está redactado, para no alterar los patrones, como si la válida fuese la primera alternativa.

de De la Cruz (vide 1835, 110): "Que se han visto en diferentes ocasiones unos animales del porte de un perro, de su figura las manos, cabeza y cola, y de orejas como vacas, de color alazán y con una cuarta de clin: que así como los corren se entran en el río, pero comúnmente los toman los de Mamuil mapu <sup>4</sup> Que el nombre lo traen de un espantado grito que dan, y se oye de muy lejos, que resuena *oop*"

Como se advierte, algunos parecen aludir a la especie recién considerada, como la alzada supuestamente canina, el color y aun la posesión de un "grito espantoso". Pero ni la calidad de este grito, que suena "guaaa...!" según Cabrera y Yepes (*ibid*), ni el carácter diferencial de las patas (que en los lutrinos son palmadas) se armonizan con esa atribución. Como contraparte, las luras también gritan, emiten una especie de ladrido (Cabrera y Yepes, *id.*, 155); el color no es demasiado diferente del "alazán", y el aspecto perruno es aceptable para ese tipo de descripciones campestres y de segunda mano. Además queda el rasgo, tan importante, de su fuga al río, lo que le supone un habitat seguramente acuático. (Me pregunto, a la luz de todo esto último, si en la definición del "fabuloso" 'su' o 'succarath', no habrá una mezcla artificial de este animal con la comadreja; vide Cardoso, 1916).

Una posible confusión con el "Coipo" o "quiyá" (*Myocastor coypus*, *Rodentia*, *Cricetidae*), también conocido por los indígenas patagónicos (ya que posee nombre específico en lengua tehuelche septentrional) queda eliminada si se piensa en la "figura de perro" que se atribuye al animal en cuestión en el relato.

Por fin, el "huillín", como es sabido, existe "en los ríos que hay en la región de los lagos Nahuel Huapí, Esquel, Buenos Aires, etc." (Cabrera y Yepes, *id.*, 156), de modo que nada tiene de particular una extensión oriental (o nor-oriental, mejor) de su área de dispersión por aquella época <sup>5</sup>.

3: La dispersión austral del "ciervo de las pampas" o "guazú-tí" (orden *Artio*, *dactylia*, familia *Cervidae*). Este animal presenta la curiosa característica de llevar un nombre diferente para ambos sexos no sólo en castellano sino también en araucano y en tehuelche septentrional <sup>6</sup>, lo que ha creado confusiones muy curiosas <sup>7</sup>. Cabrera y Yepes (*id.*, 273) aceptan que "hace un siglo llegaba hasta la cuenca del río Negro", y casualmente el aporte de este acápite será de extender la dispersión de esta especie (*Oxotoceros bezoarticus*) algunas decenas de kilómetros más al sur. En efecto, poseo extraídos de los médanos costeros del llamado "Saco Viejo" cierre boreal del brazo marino sobre el que se ubica el pueblo de San Antonio Oeste (Golfo de San Matías, centro de Río Negro) un cráneo completo y un cuerno aislado de estos bellos animales (machos en ambos casos).

<sup>4</sup> Literalmente "tierra del monto" (es decir de la asociación botánica así conocida) en araucano.

<sup>5</sup> Quiero citar todavía algo con respecto a carnívoros del ámbito patagónico antes de abandonar el punto, aunque se trata de noticias de otra procedencia (verbal). Me refiero a las proporcionadas por pobladores de la región de Cona Niyeo, sureste de Río Negro, acerca de la existencia allí de unos animales "exactamente iguales al zorro pero de tamaño mucho menor que el de estos animales". Consigno el dato por su potencial interés.

<sup>6</sup> En esta última lengua *sësgë* (la *g* es fuerte y la *ë* un sonido que se logra si se intenta pronunciar *u* con los labios dispuestos como para emitir *e* abierta, como la primera del inglés *were*) el macho y *iwam* la hembra; en araucano *truli* aquél, pero curiosamente para la hembra han tomado del tehuelche: *iwtoem*.

<sup>7</sup> (Vide nota 5). No tan graves, no obstante, como la que supone confundir a la "gama" con el guanacol (*cf.* Entraigas, 1960, 143). El asunto me recuerda, inevitablemente, a la confusión, que sucede en ambas lenguas con los nombres del escorpión y el "chinchimolle".

Queda constancia, por lo tanto, de que la barrera geográfica constituida por el río Negro había sido superada por esta especie, lo que significa en última instancia que nada se opone a que alcanzara latitudes mucho más australes que la de San Antonio Oeste.

4. La dispersión austral del "pecarí" (Orden *Artiodactyla*, familia *Tayassuidae*). Como se verá, este punto presenta aspectos sumamente interesantes. Desde el punto de vista etno-zoológico, si cabe la expresión, por lo pronto, por el hecho de ser objeto el "chancho" de un tabú de comida de difusión indígena PAN-PAMPEANA-PATAGÓNICA. Creo que vale la pena consignar al respecto los tres documentos que poseo, de diferentes épocas y lugares, avalados además por la supervivencia, hasta la actualidad, de dicho tabú por lo menos entre los Tehuelches actuales de la provincia de Santa Cruz (datos propios directos). Por orden cronológico: "Los Pampas se alimentan de la carne de las avestruces, pero mucho más de la de los caballos, que son su alimento ordinario y común, como para los europeos la carne de buey. No comen la carne de cerdo, y preguntando yo un día el porqué, respondiome uno, porque esos animales habían sido en otro tiempo hombres pésimos que después se convirtieron en cerdos, lo cual era entre ellos una noticia heredada de sus mayores". (Strobel, provincia de Buenos Aires, 1740; *vide* Furlong 1938, 97). "... Estos abundan igualmente de cerdos, pero jamás tocan a estos animales por estar en la creencia de que fueron otrora hombres" (Lozano, ídem, 1735-1743, *vide id.*, 35). "... No comen cerdo estos indios, ni los tienen, pues yo les di jamón y apenas lo probaron algunos" (De la Cruz, 1784 —*vide* 1835—, provincia de La Pampa). "No comen pescado ni tampoco cerdo. Estos dos animales son considerados como inmundos, manifestando para ellos una repugnancia invencible". (Lista, Santa Cruz, 1894, 100). El último dato —como los míos— se refiere a los Tehuelches Meridionales (que se extendían aproximadamente desde el río Chubut hacia el sur); los restantes a los Tehuelches Septentrionales (para una discusión sobre el tema *vide* Casamiquela, 1965).

En la lengua de estos últimos el "chancho" (o "jabalí") se denomina *kúcha*, nombre que, bien puede ser ORIGINAL y haber nacido de una onomatopeya del gruñido, bien puede ser oriundo del quechua a través del araucano (aunque en esta lengua el nombre vulgar del cerdo, o por lo menos el difundido en la Argentina, es *shañué*). En cambio no cabe duda posible con respecto a su denominación en tehuelche meridional, que es específica: *Olásiq(a)*<sup>8</sup> (*vide* indígenas del sur de Santa Cruz; *cf.* Casamiquela, MS).

De un modo u otro, un animal semejante al cerdo o al jabalí existía en el ámbito pampeano (y nor-patagónico) y había dado origen a estas creencias y estas denominaciones, por lo menos hacia comienzos del siglo XVIII. Antes de pasar a responder la pregunta tácita de "¿qué animal era?" vaya algún ejemplo para demostrar su dispersión austral durante ese siglo: "Hemos visto que el 23 de abril de 1780, el piloto Villarino salía con dos soldados y un esclavo a explorar las bocas del río Colorado. Partieron cortando campo hacia el este. Pasaron la noche en una cabaña junto al mar. Al día siguiente salen en demanda del 'puerto de la chalupa y de la decantada isla de los imaginarios europeos'<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> La *e* tiene un sonido especial, idéntico con el chicheante propio de la española castiza; la *o* es cerrada y la *i* corta.

<sup>9</sup> "Ahora, isla de los Césares" acota Entraigas. El autor sigue en este relato el propio "Diario" de Villarino.

Cardoso mata un jabalí<sup>20</sup>. Ven la punta Rasa. (Entraigas, 1960, 105). "Dice Villarino que el 16, después de mediodía, Viedma se puso en marcha, y le ordenó que regresara por mar... El 20 salió para el río Negro... Balizó el paso de los Faroles. El 21 reconoció el principal desagüe del Colorado. Anduvo reconociendo todos los brazos, hizo aguada en Gamas, y el 29 estaba fondeado junto a la punta Rubia... Los marineros cazan veinticuatro jabalíes. El 7 de agosto estaba en el Fuerte del Río Negro" (íd, 147)<sup>21</sup>.

Ahora sí paso a la respuesta a aquella pregunta, y creo que lo más oportuno es ceder la palabra de nuevo al jesuita Cardiel, quien ha tratado el punto con profundidad (hacia 1750): "Hállase grande abundancia de puercos, que a cada paso se ven en grandes piaras o tropas, y mucho más si hay alguna laguna, o bañado inmediato. Susténtanse de las raíces, que sacan hocicando la tierra. En cuanto al origen de estos puercos discurren variamente los Españoles. Dicen comúnmente que saldrían de las Haciendas o Estancias de Buenos Aires, donde años pasados no se hacía caso de su carne; y habiéndose por eso multiplicado, se metieron hacia el Sud, llenando las campañas. Mucho más se multiplicaron si no tuvieran otros muchos animales por enemigos. Los tigres, los leones americanos y los perros los persiguen de continuo. Los perros son sin número y éstos ciertamente se originan de los que tenían al principio los Españoles. Al presente andan como manadas de lobos, y viven en las cuevas de las vizcachas, que son como conejos, y de ellas salen a hacer destrozos en terneros, potrillos, y en los puercos. Yo juzgo que éstos son naturales de la América, pues se hallan en todo su continente por los campos y selvas. Los indios Guaraníes, antes que entraran los Españoles, los conocían y cazaban; llámanlos en su idioma, Tayazu. Los indios Mbayas, o Guaycurus los dicen Niguidagui; y cuando vieron lo que tenían los Españoles, les pusieron el nombre de Niguidagui iguagua, semejantes a los Niguidaguis" (Furlong, 1938, 26-28).

Aparentemente todo queda explicado, ya que según estas referencias estaríamos simplemente en presencia del "pecarí de collar", o "rosillo", o "taitetú" (*Pecari tajacu*), ya que éste es el denominado "niguitagui" en guaycurú (*vide* Cabrera y Yepes, 1940, 280). No habría más que extender un poco hacia el sur el radio de dispersión de la especie dicha para alcanzar (en el siglo xviii) "hasta el partido de Balcarce" (*ibid*).

Pero las cosas no son tan simples. Porque, primero, no deja de ser curiosa la presunta confusión de los españoles, quienes por lo visto discutían su origen (a pesar de que las diferencias entre un pecarí y un puerco —y/o jabalí— son apreciables a simple vista). Segundo, los animales en cuestión, sindicados expresamente como pecaríes, existían todavía hasta fines del siglo pasado en el río Colorado y aun en el noroeste de Río Negro. Otra vez lo demostraré con un par de citas; la primera es de Zeballos (1874; *vide* 1934, 442): "La fauna general del valle (del Colorado) no difiere de la conocida ya en toda la comarca sino por la aparición de algunas águilas que anidan en las colinas, de un paquidermo que se esconde en las breñas y de una liebre que goza tranqui-

<sup>20</sup> "De ahí isla (o península) de Jabalí", apunta Entraigas.

<sup>21</sup> Para el territorio que se extiende al sur del río Negro, sólo tengo referencias modernas, es decir que se remontan a mediados del siglo pasado, y que aluden directamente a un "chancho". Así se llamaba ("Camino del Chancho") el camino indígena que unía a Valcheta con Patagones, vía San Antonio Oeste. Así lo recogió Moreno (en la obra de Musters, *vide* 1910, aparece traducido como "del Cerdo") y el dato ha sido confirmado por mis informantes tehuelches septentrionales.

lamente de la resolana bajo los arbustos del valle". "El paquidermo, del género *dicotiles*, no vive en los terrenos altos que he recorrido y se guarece únicamente entre el denso matorral del valle del río Colorado. En el Negro no tuve noticias de su existencia, que es, sin embargo, probable". "El paquidermo del Colorado es el mismo que tantos viajeros hallaron en ambas Américas y que los vulgos de ellas llaman *jabalí*, y cerdo montés". "Pero antes que los vulgos, los indios lo habían conocido y apetecido. Llamáronle *puinke* los caribes, *cuacué* otras tribus sud-americanas del Norte, y *pecari* en Venezuela y las Guayanas. Los quichuas le decían *cuchi* y los indios araucanos poseen la voz quichua, emigrada e incorporada a su lengua, y la voz shañhué. Los guaraníes lo conocían con el nombre de *taitetú*". "Mi distinguido amigo el doctor Creveaux ha publicado en su *VIAJE AL INTERIOR DE LAS GUAYANAS*, el dibujo y descripción del *pecari*, que es el mismo paquidermo del Colorado".

Esta asignación de Zeballos y su presunción de que la forma podría encontrarse también en el valle del Río Negro (es decir, en todo caso, más al sur) son confirmadas por el informe zoológico de las comisiones científicas agregadas al ejército de "la Conquista del Desierto" (1879); en este caso con la firma de Doering (quien contó con la colaboración de Berg y Holmberg). En dicha obra *vide* 1881, 20) aparece citada (nuevamente bajo nombre genérico utilizado por Zeballos: "*Dicotyles torquatus* Cuv.") para lo que denominan "Región entre-riana de la Patagonia Setentrional", es decir "el territorio situado entre el río Colorado, el río Negro y el río Neuquén..."

Y bien, también yo he tenido ocasión de observar una vez en esta región (en las cercanías de la bahía de San Blas; entre los ríos dichos) a un animal de los que venimos considerando..., pero no era un pecari SINO UN JABALÍ VERDADERO!

Claro que es *vox populi* el hecho de que no hace muchas décadas fueron llevados jabalíes a una de las islas del lago Nahuel Huapi, y varios de ellos ganaron la tierra firme a nado (también lo consignaron Cabrera y Yepes, *ob. cit.*, 279), y que nada se opone a que estos animales alcanzaran la región costanera, a lo largo especialmente del río Negro<sup>12</sup>, pero, bien su dispersión oriental moderna supuso la extinción (¿por competencia?) de los pecaríes establecidos en esa área hasta pocos años atrás, bien éstos habían desaparecido breve tiempo antes de esta expansión, o bien... los jabalíes se cruzaron con los pecaríes nativos y dieron híbridos viables. Una rápida consulta con el doctor Pascual confirma mi opinión personal de que la distancia morfológica entre ambas formas (pertenecientes a familias diferentes), a pesar de algunos casos singulares en este sentido<sup>13</sup>, es demasiado grande como para que dicha cruce haya sido posible. Es necesario, pues decidirse por una de las dos alternativas (o incluso aceptar que ambas especies conviven, lo que no parece ser el caso según todos los datos que poseo a través de cazadores o curiosos; ésta, por otro lado, parece ser la situación en La Pampa y el oeste de Río Negro).

<sup>12</sup> Y aún por el interior del territorio. Hace seis o siete años un jabalí "viajero" fue visto en Quetrequile, cerca de Ingeniero Jacobacci (sur-oeste de Río Negro, a más de 200 km de la Cordillera), en campos de la estancia de Contín e incluso se cruzó allí con una chancha. (Hecho frecuente éste en la región de Bariloche, en donde los pobladores deben construir chiqueros de paredes especiales.

<sup>13</sup> Cf., por ejemplo, White, 1951, 312; Rensch, 1959, 54.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARDOSO, A. 1916. *El fabuloso "su" o "succarath" y los primitivos retratos de los didelfídeos*. An. Mus. Nac. Hist. Nat. Buenos Aires, 27:431.
- CABRERA, A. 1932. *El perro cimarrón de la pampa argentina*. Publ. Mus. Antrop. Etnog. Fac. Fil. Letras, A. II: 70-30.
- CABRERA, A. y YEPES, J. 1940. *Mamíferos sud-americanos (Vida, costumbres y descripción)*. Cía. Arg. Editores, Buenos Aires.
- CASAMIQUELA, R. M. 1964: *Estudio del Nillatún y la religión araucana*. Cuadernos del Sur, Inst. Human. Univ. Nac. Sur, Bahía Blanca.
- 1965. *Rectificaciones y ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacente*. Idem.
- MS. *Algunos datos nuevos con relación al "Panorama etnológico de la Patagonia"*.
- BORMIDA, M. 1953-54. *Los antiguos Patagones. Estudio de craneología*. Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre, VI, 1-2: 5-96.
- DE LA CRUZ, L. 1835. ("Viaje a su costa, del Alcalde provisional del muy ilustre Cabildo de la Concepción de Chile ,D..."). En Colección de Obras y Documentos..., por Pedro de Angelis, 1. Buenos Aires.
- DOERING, A. et alia. 1881. *Zoología*. En Informe Oficial de la Comisión Científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia) realizada en los meses de abril, mayo y junio de 1879, bajo las órdenes del general don Julio A. Roca. Buenos Aires.
- ENTRAIGAS, R. A. 1960. *El fuerte del Río Negro*. Buenos Aires.
- FURLONG, G., S. J. 1938. *Entre los Pampas de Buenos Aires*. Buenos Aires.
- LISTA, R. 1894. *Los indios Tehuelches (una raza que desaparece)*. Buenos Aires.
- MUSTERS, G. CH. 1911. *Vida entre los Patagones*. Bibl. Centenaria, 1. Univ. Nac. La Plata, 8: 201-392.
- RENSCH, B. 1959. *Evolution above the species level*. Methuen and Co. Ltd., London.
- WHITE, M. J. D. 1951. *Citología animal y evolución*. Buenos Aires-México.
- ZEBALLOS, E. S. 1934. *Viaje al país de los Araucanos*.